

NARRACIONES
BREVES
PARA
HABLAR
leer

Juan Carlos Arriaza Mayas

Cuentos para la Educación Vial

Cuentos para que niños y niñas aprendan normas básicas de seguridad vial desde sus primeros años (Educación Infantil y primeros cursos de Primaria).



Índice

| | <u>Págs</u> |
|---|-------------|
| Introducción..... | 11 |
| Una cebra en la ciudad | 15 |
| El semáforo mágico..... | 29 |
| La bicicleta de Enriqueta..... | 41 |
| Frasco se pone el casco | 55 |
| Un avestruz en el autobús | 67 |
| Pepón se pone el cinturón..... | 77 |
| Una sirena muy buena..... | 87 |
| Las señales del lugar se van a pasear | 97 |
| Un viaje en la feria | 107 |
| Nicolás quiere ser policía local | 117 |

Introducción

La seguridad vial es uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta en la sociedad en la que vivimos. Por ello, la Educación Vial es fundamental como un valor más en el desarrollo de la persona.

Tras la experiencia, como maestro, que he ido acumulando durante varios años en la escuela, he experimentado y he observado en el cuento un recurso que los niños y niñas aprovechan al máximo para alcanzar objetivos y asimilar contenidos, con gran facilidad, de cualquier materia que se les presente. Es por lo que nacen estos *“Cuentos para la Educación Vial”*, presentados de una forma lúdico-pedagógica, ya que a la vez que los niños y niñas se divierten participando en ellos, también están aprendiendo normas básicas para la seguridad vial, que les van a servir para poner los pilares en su formación sobre este tema, desde sus primeros años y concienciándolos para el futuro próximo.

Los cuentos van dirigidos a maestros/as, familia, niños y niñas de edades de Educación Infantil y de los primeros cursos de Educación Primaria. Por un lado a maestros y maestras de Educación Infantil ya que participan junto a alumnos y alumnas en la narración-interpretación del cuento, y son los principales guías en el desarrollo de las actividades. Así mismo en los primeros cursos de Educación Primaria cuando

los alumnos ya van siendo autónomos en las lecturas, son capaces de leer los cuentos y realizar algunas actividades de dibujos o a nivel escrito, pero también los maestros y maestras son intermediarios en el desarrollo de diálogos sobre experiencias propias o en la representación de los cuentos si la creen necesaria. Y la familia igualmente puede hacer estas funciones en casa, realizando la narración–interpretación de los cuentos en momentos agradables para los niños y niñas, uniendo así aún más los lazos familiares, incluso la actividad de representación que no se puede hacer a nivel individual, sí se puede aprovechar alguna reunión de amigos y amigas como una diversión más.

Lo que sí es cierto es que a los niños y niñas les encanta que adultos cercanos a ellos les narren y cuenten historias, ya que para ellos suponen un momento divertido, agradable y además en estas historias participan de una forma interactiva, asimilando y afianzando mucho mejor los aspectos que contienen, para su desarrollo como personas.

Los cuentos están enfocados para narrarlos–interpretarlos a niños y niñas de Educación Infantil, es por lo que se recomienda una lectura previa por parte de la persona que realice dicha narración, ya sea maestro/a si es en la escuela o familia si es en casa, estando abiertos a la creatividad de la persona que lo está narrando o de quiénes los escuchan para que puedan introducir o cambiar la situaciones o personajes que surjan o crean necesarios en cada momento. Todos los cuentos van acompañados de una serie de actividades para que una vez que hayan sido escuchados, participen vivenciándolos y a la vez desarrollando aspectos que también se complementan para la evolución de otras materias básicas en su proceso de enseñanza–aprendizaje, como es el lenguaje comprensivo y expresivo, mediante preguntas–respuestas, diálogos con experiencias propias sobre el tema que se esté tra-

tando o contando ellos mismos los cuentos, con la riqueza que esto supone, ya que les hace realizar innovaciones y desarrollar aún más su creatividad. También les hace desarrollar la memoria y la atención con la realización de actividades de señalar, dibujar y colorear situaciones o personajes de los diferentes cuentos.

En los primeros cursos de Educación Primaria, puede realizarse la misma dinámica, y también los niños y niñas, una vez que aprenden a leer, pueden realizar de forma autónoma la lectura y la mayoría de las actividades.

Los cuentos tratan sobre normas básicas y fundamentales de seguridad vial, como son: cruzar las calles respetando semáforos y pasos de cebra, utilizar correctamente la bicicleta cuando se pasea respetando las normas, el uso del cinturón de seguridad, el uso del casco en las motocicletas, respetar las señales de tráfico... Algunas de estas normas son fundamentales para que los niños y niñas las conozcan, ya que las viven en el día a día, y de otras ya se pueden ir concienciando para el futuro, observando a personas mayores que conducen y deben cumplirlas, igual que ellos lo harán cuando sean mayores y puedan conducir los vehículos según la edad que tengan. Cuanto antes tengan asimiladas dichas normas y cuanto antes se conciencien de ellas, antes llegará el momento que las respetarán y cumplirán mejor.

Como conclusión, e incidiendo en lo comentado anteriormente, y tras la experiencia de varios años, hay que decir que los cuentos son un recurso motivador que a los niños y niñas les encanta, aprenden y asimilan los objetivos y contenidos que se les presentan, más aún si los manipulan y vivencian después de haberlos escuchado, tal y como ocurre en estos "*Cuentos para la Educación Vial*", por la forma en la que están presentados.

1. Una cebra en la ciudad

Había una vez una cebra que vivía en campos muy hermosos con muchos animales. Ella se lo pasaba muy bien con todos sus amigos y amigas pero a la vez tenía muchas ganas de viajar y conocer lugares nuevos.

Así que un día decidió marcharse a una ciudad para ver cómo vivían las personas, cómo eran sus casas, para ver a otros animales que también vivían allí y para ver todo lo que hubiera en la ciudad.



Se despidió de todos sus amigos y se fue caminando contenta. El camino era largo pero a ella no le importaba, porque tenía muchas ganas de ver la ciudad.



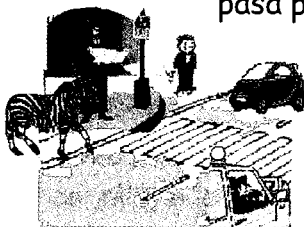
Mientras caminaba, se encontró a más amigos que le preguntaban:

- ¿Dónde vas, amiga cebra?

- Voy a ver la ciudad.- contestaba ella, alegremente.

Así siguió, durante varias horas hasta que vio en la lejanía muchas casas y edificios juntos, y coches que se dirigían por una carretera hacia esos edificios. En esos momentos se le iluminó la cara de alegría, porque se dio cuenta que aquel lugar era la ciudad. Entonces aceleró el paso para llegar rápidamente. Así lo hizo.

Cuando llegó se quedó boquiabierto, por todas las cosas que estaba viendo: edificios altísimos, gente de un lado para otro, carteles de colores y con grandes fotos anunciando cosas, muchos coches por todas las calles. Le llamó la atención que los coches se paraban cuando se acercaban al lugar de la calle que había una señal; además el suelo estaba pintado con rayas y entonces pasaba la gente de forma ordenada, mirando antes a un lado y a otro. Le hizo mucha gracia cuando escuchó a una madre decirle a su hija: - ¡Ten cuidado!



pasa por el paso de cebra. Y es que esas rayas pintadas en el suelo, de verdad que se parecían a las de su cuerpo.

- ¡Qué divertido era todo y qué bonita era la ciudad! - pensó la cebra.

Así siguió dando su paseo, sin darse cuenta que toda la gente la miraba extrañada de ver una cebra paseando tranquilamente por la ciudad. Pero ella iba tan contenta, que ni se daba cuenta que la miraban.

A medida que pasaban las horas, estaba cada vez más cansada y decidió buscar un lugar para pasar la

noche y descansar. Por casualidad pasó cerca del zoológico y cuando la vieron los animales, la llamaron:

- ¡Eh, eh, cebra! - gritaban llamándola.

Ella miraba pero no los veía, pero hubo un momento que vio el cuello de una jirafa que sobresalía entre unos árboles y se acercó corriendo.

- ¿Qué haces paseando sola por las calles? - le preguntó la jirafa.

- Es que he venido a ver la ciudad, pero ya estoy cansada y voy a buscar un lugar para dormir - dijo la cebra.

- Pasa aquí con nosotros, y verás qué bien duermes - le dijo un oso panda.

Y eso hizo la cebra, pasó al zoo y esa noche se quedó allí a dormir. Estaba muy contenta, porque encontró, además de otros animales, a más cebras.

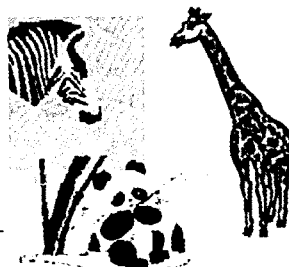
Pero esa noche pasó algo extraño. Cuando todos estaban durmiendo, les despertó un gran ruido y un

fogonazo de luz que iluminó todo el cielo. Una tormenta no podía ser, porque el cielo estaba totalmente lleno de estrellas y sin ninguna nube.

- ¿Qué habrá sido eso? - se preguntaban todos muy sor-

prendidos.

Pero, como vieron que no volvió a suceder, siguieron durmiendo hasta el día siguiente.



Al amanecer la cebra se levantó antes que sus amigos y volvió a pasear por la ciudad. Cuando llevaba unos minutos paseando, se dio cuenta que pasaba algo muy raro. Había mucho ruido, los coches no paraban de pitar, la gente estaba muy alterada, y muchas personas se aglomeraban en las aceras porque no podían cruzar las calles de forma ordenada como el día anterior. Incluso habían desaparecido los pasos de peatones y las señales que los indicaban.



A un vendedor de globos que iba a cruzar, del susto que se llevó porque casi lo atropella un coche, se le escaparon todos los globos que llevaba en la mano. Lo mismo le pasó a un niño pequeño que lloraba, porque se le había caído al suelo todo el helado que se había comprado.

Cuando pasó un buen rato, la cebra se enteró que la noche anterior apareció en la ciudad el brujo Pirujo, y con su magia iluminó toda la ciudad, haciendo desaparecer los pasos de peatones y llevándose las señales en un camión muy grande que dejó abandonado a las afueras de la ciudad. Para que todo fuera como antes, la gente decía que tendrían que pasar muchos días para pintar los pasos de peatones y poner sus señales.

Ahora se explicaba qué era aquel ruido y el fogonazo de luz que despertó a todos los animales del zoológico.

La cebra pensó que tenía que hacer algo para ayudar a que la ciudad volviera a la normalidad, señalizando de nuevo los pasos de peatones en el menor tiempo posible, porque si no podría ocurrir algún accidente grave.

Entonces se le ocurrió una gran idea. Se fue corriendo hacia el zoo y contó a las demás cebras lo que estaba ocurriendo en la ciudad, y sin más entretenimiento les dijo que la acompañaran a los campos donde ella vivía porque creía que tenía la solución para arreglar el problema de los pasos de peatones. Todas las cebras la siguieron y corriendo llegaron en muy poco tiempo a aquellos campos. Allí había un río que siempre se había dicho que su agua era mágica. Cuando llegaron a la orilla del río dijo la cebra a todas sus amigas:

- Ahora nos tenemos que bañar en el río y volveremos a la ciudad rápidamente.



Las demás cebras se miraban extrañadas, pero hicieron lo que les había dicho su amiga, porque no había tiempo que perder.

Se bañaron y emprendieron el camino de vuelta a la ciudad, que también lo hicieron muy rápido.

A medida que se acercaban a la ciudad, se iban dando cuenta que su piel no se secaba, sino que se mantenía mojada, sin embargo no tenían frío.

Cuando llegaron a la ciudad, ya era bien entrada

la noche y todo estaba muy tranquilo, no había coches, ni gente paseando por las calles.

Entonces la cebra les explicó a sus amigas lo que iban a hacer.

- Nos repartiremos por toda la ciudad y la volveremos a dejar como antes, con todos los pasos de peatones pintados.

- ¿Pero cómo lo haremos, si no tenemos brochas ni pintura?- dijo una de las cebras amigas.

- No harán falta, vuestro propio cuerpo es la pintura. Fijaos, desde que habéis salido del río, no se os ha secado la piel - dijo la cebra.

- ¡Es verdad!- decían mirándose unas a otras.

Eso lo hizo posible el agua mágica del río.

La cebra les explicó que tumbadas en el suelo y dando vueltas sobre su propio cuerpo, quedarían pintados todos los pasos de peatones en un momento.

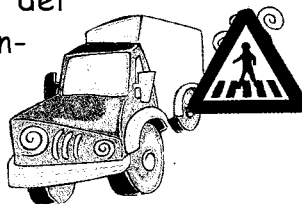
Así lo hicieron todas, se repartieron por la ciudad y cuando los pasos de peatones quedaron pintados, se dieron cuenta que faltaba colocar las señales que los indicaban.

- Eso no será problema - comentó una de las cebras.



Se fue corriendo camino del zoo y, al poco tiempo, la vieron aparecer las demás cebras con tres elefantes grandullos. Comprendieron todas para qué había llamado a

los elefantes. Ellos tirarían del camión que había dejado abandonado el brujo Pirujo y llevarían todas las señales a su sitio. Así lo hicieron y también acabaron en muy poco tiempo.



Cuando acabaron, todos estaban muy cansados pero a la vez contentísimos.

A la mañana siguiente la gente no salía de sus casas porque no se atrevían a cruzar las calles, sin pasos de peatones. Pero de pronto se escucharon a unos niños gritando alegremente.

- ¡Hay pasos de peatones! ¡Hay pasos de peatones!



La gente se iba asomando a las ventanas de sus casas y no podían creer lo que estaban viendo.

- ¿Quién habría pintado los pasos de peatones y colocado las señales? - se preguntaban entre todos.

Sería un misterio, pero la verdad es que todos estaban muy contentos y la gente volvió a salir y a cruzar las calles como siempre, en orden y con cuidado, respetando todos los pasos de peatones. Las personas miraban a ambos lados de las calles antes de pasar y los coches paraban cuando veían personas dispuestas a cruzar la calle por los pasos de peatones.

Así, la cebra, se dio un último paseo por la ciudad despidiéndose de sus amigos, antes de volver a los campos donde vivía. Pero se fue muy contenta de ver una ciudad muy alegre, y con toda la gente pudiendo cruzar las calles tranquilamente.



Y es que, si por las calles quieres pasar con seguridad, a ambos lados debes mirar y por los pasos de peatones o pasos de cebra, debes cruzar.

Colorín, colorado...

Actividades del cuento

Comprensión y expresión.

ELIGE LA RESPUESTA CORRECTA.

● **¿Dónde vivía la cebra y hasta dónde se marchó?**

- La cebra vivía en un pueblo y se marchó al mar.
- La cebra vivía en campos muy hermosos y se marchó a la ciudad.
- La cebra vivía en una casa y se marchó a ver a sus amigos.

● **¿Por qué le llamó la atención el lugar de la calle donde paraban los coches y cruzaban las personas?**

- Porque había una fuente.
- Porque era un lugar donde vendían caramelos.
- Porque lo llamaban *paso de cebra* y estaba pintado con rayas como su cuerpo.

● **¿Dónde durmió la cebra la primera noche que llegó a la ciudad?**

- En un coche.
- En el zoo junto a otros animales.
- En el campo.

● **¿Qué hizo el brujo Pirujo mientras todos dormían?**

- Hizo desaparecer los pasos de peatones y las señales que los indicaban.
- Repartió helados por toda la ciudad.
- Se fue a ver la tele.

¿Para qué fue la cebra con sus amigas al río mágico?

- Para darse un baño porque hacía calor.
- Para beber agua.
- Para que sus cuerpos estuvieran mojados y después, dando vueltas en el suelo, pintarían de nuevo los pasos de peatones.

¿Qué hay que hacer antes y por dónde hay que cruzar siempre en las calles?

- Primero hay que mirar a los dos lados de la calle y después cruzar por los pasos de peatones.
- Primero hay que comer un bocadillo y luego cruzar por medio de la calle.
- Cruzar sin mirar por cualquier lado.

DIÁLOGO:

- Contar experiencias propias sobre los pasos de peatones que hay en su pueblo o ciudad. ¿Cruzáis siempre por los pasos de peatones? ¿Miráis a ambos lados antes de cruzar?

CONTAR EL CUENTO:

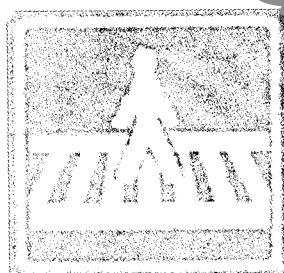
- Un niño o niña, cuenta el cuento pudiendo intervenir los demás para completar.

Señala, colorea y dibuja.

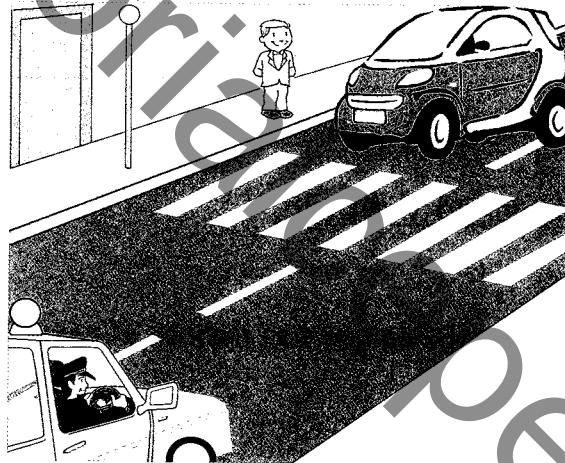
- Rodea las señales que nos indican el paso de peatones.



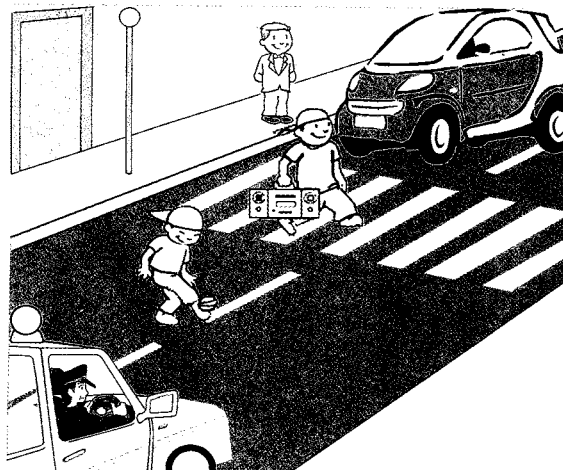
- Colorea las siguientes señales de paso de peatones. La cuadrada con el fondo azul, y la triangular con el borde rojo.



- Colorea de rojo las rayas del paso de peatones.



- Colorea el niño que está cruzando bien por el paso de peatones y tacha al que lo está haciendo mal



- Dibuja en un paso de peatones con gente cruzando y coloréalo.

Representación del cuento.

Se pueden hacer caretas con dibujos de los personajes de animales, o tarjetas que pueden llevar pegadas: siluetas de coches con cartulinas o con cajas, pasos de peatones con cartulinas o papel continuo, señales de tráfico de paso de peatones.

La cebra llega a la ciudad, los edificios pueden ser mesas, sillas o cajas unas encima de otras. Los coches se paran delante del paso de peatones, cuando la gente va a cruzar. La cebra se va a dormir al zoo, y, durante la noche, el brujo Pirujo se lleva las señales y pasos de peatones.

Al día siguiente los coches casi atropellan a un niño y al vendedor de globos. Después de ver eso la cebra

se va a llamar a otras cebras, se van al río mágico y se llenan de agua, luego van de nuevo a la ciudad y, dando vueltas sobre sí mismas, se vuelven a poner los pasos de peatones y, ayudadas por los elefantes, traen de nuevo las señales.

Al día siguiente la gente vuelve a cruzar bien por los pasos de peatones y la cebra se despide de la ciudad.

La colección

NARRACIONES BREVES
PARA HABLAR, LEER Y HACER

La seguridad vial es uno de los aspectos más importantes a tener en cuenta en la sociedad en la que vivimos. Por ello, la Educación Vial es fundamental como un valor más en el desarrollo de la persona.

Los cuentos tratan sobre normas básicas y fundamentales de seguridad vial, como son: cruzar las calles respetando semáforos y pasos de cebra, utilizar correctamente la bicicleta cuando se pasea respetando las normas, el uso del cinturón de seguridad, el uso del casco en las motocicletas, respetar las señales de tráfico... Algunas de estas normas son fundamentales para que los niños y niñas las conozcan, ya que las viven en el día a día, y de otras ya se pueden ir concienciando para el futuro, observando a personas mayores que conducen y deben cumplirlas, igual que ellos lo harán cuando sean mayores y puedan conducir los vehículos según la edad que tengan.

ISBN 847869536-2



CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN PREESCOLAR Y ESPECIAL

General Pardiñas, 95 - 28006 Madrid
Telf.: 91 562 65 24 - Fax: 91 564 03 54

clientes@editorialcepe.es

www.editorialcepe.es